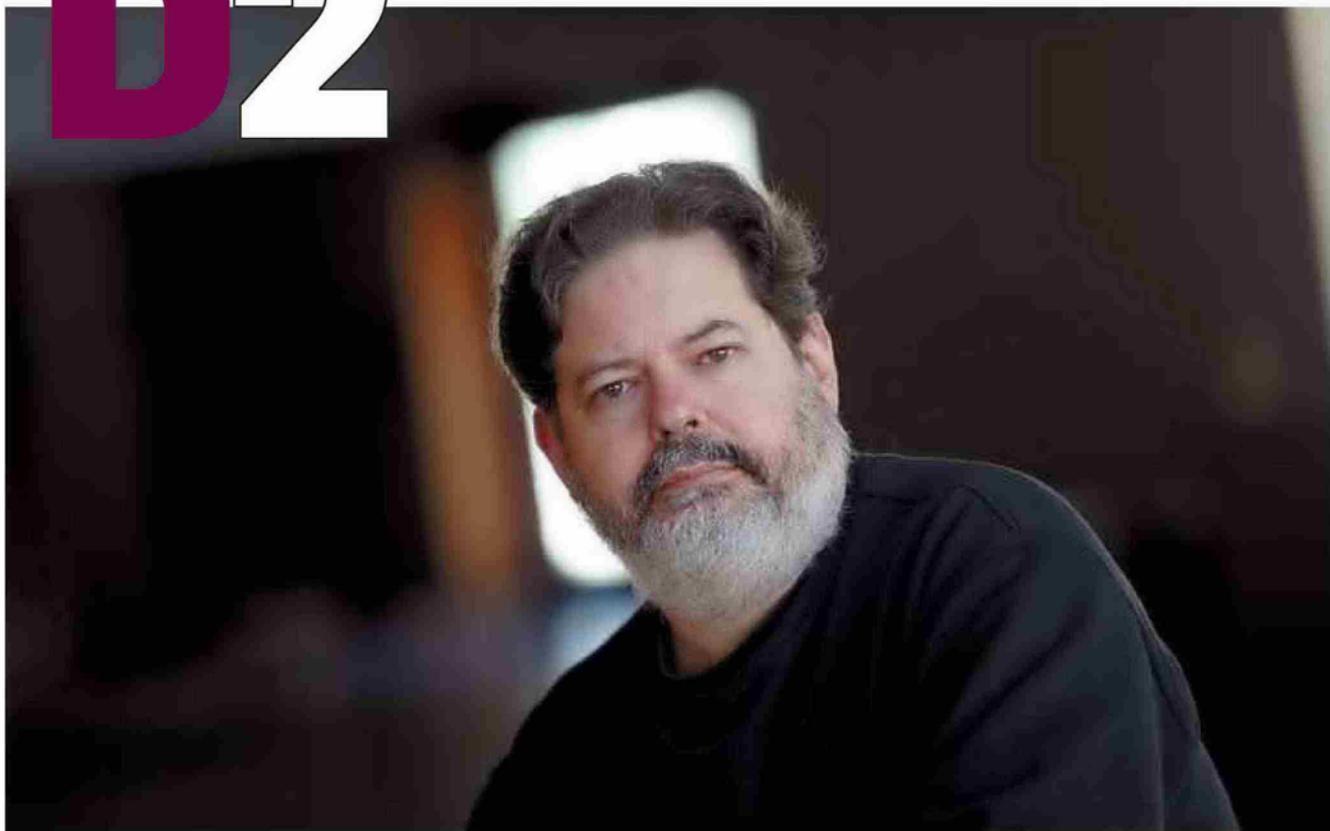


D2



Fernando Martín Peña, ayer, en el Baluarte de Pamplona, donde presentó la película *La vida a oscuras*, de la que es protagonista.

EDUARDO BUKENS

“Antes de tirar una película dañada por el tiempo la velamos”

Fernando Martín Peña Archivero e investigador

Desde muy pequeño, Fernando Martín Peña vivió una fascinación por las películas en celuloide que le llevó a formar una colección de miles de ellas. El guardián del cine argentino visita Punto de Vista con doble motivo

ION STEGMEIER
Pamplona

Nadie sabe qué se verá en la proyección sorpresa de esta noche en el festival Punto de Vista. El contenido está en las bobinas que ha escogido Fernando Martín Peña (Buenos Aires, 1968) de entre las miles que atesora en su casa y que ha traído consigo desde Argentina. Este archivero, historiador, profesor y divulgador del cine analógico sólo adelanta que la selección tendrá conexión con el festival, es decir, que serán documentales, y de varias épocas. La

película *La vida a oscuras*, dirigida por Enrique Bellande, retrata precisamente esa pasión que convierte a Fernando Martín Peña en el guardián del celuloide argentino. El estreno internacional de la película tuvo lugar ayer en el festival pamplonés.

¿Cómo ha sido el vuelo con las latas de películas, se facturan?

Traje cuatro películas de 16 milímetros, son bastante portátiles. Me preguntaron en aduana que era, pero no hubo drama.

¿Conoce a alguien parecido a usted en el mundo?

Síiii [Risas]. Somos unos cuantos. En Argentina hay varios. Lo que pasa que la colección mía la armamos entre cuatro. Es decir, juntamos las colecciones privadas de cuatro, más la de otra gente. Sobre todo en la época que apareció el VHS y después el DVD gente que había coleccionado películas, básicamente porque era la única manera de tenerlas, las empezaron a soltar, las vendieron o nos las dieron. Así se fue haciendo una colección muy grande.

¿Tiene algún rincón en su casa libre de películas?

Todavía hay un poco de lugar, pero



Fotograma de *La vida a oscuras*, con Martín Peña trabajando. PUNTO DE VISTA

es cierto que está bastante llena.

¿Son 8.000 latas de películas?

Son 8.000 largometrajes y todavía no he contado del todo cuántos cortos. El cine no son solamente los largos, también son los cortos, los programas de televisión que están hechos en filmico, las películas hogareñas... Cada zona del cine tiene su lugar en el archivo.

Su primer recuerdo sobre cine lo sitúa a los 3 años. ¿Cómo fue?

La memoria es un misterio, no se sabe muy bien por qué uno recuerda. Evidentemente porque ha sido importante para uno, para definir lo que a uno le fascina, pero no sé decir exactamente por qué lo recuerdo con tanta claridad. Me acuerdo que había una caja arriba de un mueblecito, me tuve que subir a un banquito porque yo era muy chiquitito, bajé la caja y estaba esta máquina rara. Mi papá me enseñó a hacerla fun-

cionar y quedé totalmente fascinado. Era casi un juguete, pero era una maquina que proyectaba películas de 16 milímetros. Para mí fue una revelación.

Después empezó a ver propaganda, ¿cómo fue eso?

Mi papá trabajaba en una agencia de publicidad. El proyector venía originalmente con tres películas, nada más, de dos minutos cada una. En un día las vi tantas veces que le pedí a mi papá que consiguiera más. Se le ocurrió traerme copias de películas que se hacían en la agencia donde él trabajaba, que era lo que tenía más a mano. Después empezó a averiguar y me llevaba, recuerdo, a comprar películas a la zona de las distribuidoras, el barrio del cine, en Buenos Aires. Allí había varias empresas que trabajaban para los cines comerciales, pero que también tenían



bastante material usado.

¿Recuerda alguna en especial?
 Un corto de Chaplin de 1914. Ahí entendí que las películas eran más largas, empecé a preguntarme qué era eso que estaba viendo. Ahí ya tendría 5 años.

Coleccionista ya fue... ¿A los 15?
 A los 9. A los 9 ya podía decir que tenía una colección. Es el momento que me pongo a fechar las películas. Leyendo libros aprendo que esa película que tengo de Chaplin es del 14, por ejemplo, qué título tiene y qué lugar ocupa en su filmografía.

Y empieza una vida dedicada al cine. ¿El punto culminante sería cuando encuentra esos 26 minutos que se habían perdido de *Metrópolis*, de Fritz Lang?

Reconozco que tuvo mucha repercusión, porque es un clásico del cine y todo el mundo la conoce. Había una copia en un archivo público, en ese momento en el Fondo Nacional de las Artes, que por una investigación que había hecho sospechaba que podía tratarse de la versión completa. Me negaron el acceso durante muchos años, después esa colección pasó a otro archivo público, que es el del Museo del Cine, y ahí, gracias a que en ese lugar estaba Paula Félix Didier, una archivera notable, finalmente me dieron acceso y la pude identificar. En realidad nunca estuvo perdida. Lo ideal sería formar gente que combinara el conocimiento técnico y el histórico. De todas formas yo creo que hice cosas, por lo menos para el cine de Argentina, más importantes.

¿Por ejemplo?

Me da mucho orgullo haber encontrado una buena parte de las películas que hicieron los cineastas que mataron durante la dictadura en Argentina. O las que dirigió Hugo del Carril, que es uno de los tres grandes directores argentinos, gran actor, gran cantante de tango, pero, además, gran director, y no se le recordaba como tal. Hizo quince películas que estaban perdidas y las encontré todas. Son tipos de trabajo que tienen más que ver con el patrimonio argentino.

Y cuando las encuentra y vuelven a proyectarse, ¿siente que se restablece la comunicación con quienes las hicieron?

Sí, como en todas las formas del arte. Me parece que todo esto funciona cuando vos podés lograr la comunión con el público. Los artistas que hicieron las obras perdidas en ese público que los está viendo. No es solo la obra; es la obra y la gente que ve esa obra. Es un fenómeno muy emotivo.

¿Más que afición lo suyo sería amor por las películas?

Yo amo mucho el cine, sí. Amo mucho lo que hago. Me da mucha satisfacción personal y me gusta mucho lo que hago.

Y oficia "funerales" por las películas que se dañan con el tiempo. Velorios, sí. Antes de tirarlas las velamos, para que se vayan bien arriba.

Es curioso cómo rastrea las películas "enfermas" con el olfato. No es un rastreo, eso es para detectar. El Síndrome del vinagre

se llama así porque la película empieza a despedir un olor ácido. Si no, tiene sólo olor a celuloide, que es otro olor. Cuando detectas acidez tienes que sacar la película del montón, porque además es contagioso.

En las proyecciones que organiza hace de todo, coger los tickets, presentar la película, proyectarla... le falta hacer las palomitas.

[Risas] Enrique [Bellande, director de *La vida a oscuras*] exagera un poco en la película, ese día tenía que cortar los tickets porque estaba de vacaciones el asistente de sala. Me gusta hacerlo, de todas maneras, porque ves la cara de la gente que viene a la sesión, es lindo ver qué público tenés. Si no estoy cogiendo los tickets sí que estoy cerca de la entrada, viendo a la gente.

¿Y qué piensa cuando ve que esas caras son de cierta edad?

No, hay mucha gente joven. Yo doy clase desde el año 91 y eso te pone en contacto con una generación que no tiene ni idea del filmico. Han crecido sin ningún contacto con lo analógico y es muy lindo lo que les pasa cuando ven una cosa totalmente distinta y relacionarla.

¿Usted tiene alguna plataforma de streaming?

No. Pago Netflix para mi madre [risas]. Yo no la uso.

Además presentaba un programa en la televisión argentina, ¿una pequeña infidelidad?

La difusión del material es importante. Lo que hay que hacer es portarse con lo mejor de todos los medios. Para dar clase no proyecto digital, pero sí les doy para que vean cosas en digital, porque es la única manera de verlo. Yo uso el digital pero no lo veo. Para restaurar películas hay algunas herramientas digitales que son irremplazables, siempre y cuando después se vuelva al cine.

¿Sigues en antena el programa?

Se terminó en diciembre y no creo que nos vuelvan a llamar. Ahora estoy haciendo una versión reducida del programa online.

¿Qué clima se vive en el cine argentino con el nuevo gobierno?

Terror.

Esta semana ha anunciado una importante estocada al sector...

Sí, es bastante aterrador. Se acusa directamente a la comunidad cinematográfica de ladrones, de subvencionarse con el hambre de los chicos pobres. Es muy violento y muy agresivo de manera innecesaria, como todo lo que está haciendo este gobierno. Es una visión política muy corta y muy elemental.

¿Con el peso que ha conseguido el cine argentino en todos los festivales internacionales!

Desde el año 98, 99 el cine argentino ha tenido mucha repercusión y justamente es una de las cosas que no había que arreglar porque no estaba rota. Axel Kuschevatzky, que es un productor muy exitoso que vive en Hollywood, ha publicado algo bien interesante. No se entiende cómo en un lugar en donde justamente falta trabajo se deje de apoyar a la industria que lo da. Salvo por anteojeras ideológicas.

Latinoamérica y el franquismo sin Franco, en la Sección Oficial

Las memorias de un grupo de expatriados en España, la vida cotidiana en Cuba y un siglo de protestas en Colombia, entre los temas abordados ayer

NEREA ALEJOS

Pamplona

Los asesinatos de líderes sociales en Colombia, la vida cotidiana en Cuba, una niña que crece en un pueblo conservador argentino y las memorias de un grupo de expatriados en un pequeño pueblo de la costa granadina. Con el contexto social como denominador común, estas cuatro propuestas protagonizaron ayer la Sección Oficial del festival Punto de Vista.

Pedro Pinzanos estrenó *Remembering Franco*, una "historia muy sencilla, con ribetes políticos", narrada en forma de cuento, que recrea los tiempos del franquismo desde un lugar que vive totalmente ajeno al régimen, una arcadia mediterránea donde un grupo de extranjeros ha encontrado el lugar perfecto "para seguir viviendo tranquilamente y esperar la muerte tranquilamente", señaló Pinzanos.

Remembering Franco narra la historia cotidiana de varios expatriados que en las décadas de los 50 y 60 se refugiaron en pequeñas pedanías del sur de España. En concreto, Pinzolas se detiene en un pueblo costero de una pedanía de Almuñécar (Granada), donde se juntaron "viejos comunistas, gente del norte, franceses... Eran personajes absolutamente normales, sin grandes traumas, que buscaban una vida distinta".

Coincidieron personas de ideologías muy diversas: estalinistas, comunistas italianos, disidentes del régimen de Ho Chi Minh... "No se juzgaban entre ellos. Todo era muy tranquilo y se hablaba de todo. Eso sorprende", comentó Pinzolas.

El título del filme comprende una paradoja, "la ausencia y la presencia" de la figura de Franco. Para los felices habitantes de la 'lucky village' —así se refiere el documental, narrado en inglés, a este pueblo afortunado—, Franco no existía. "Ni siquiera sabían quién era Franco. Para ellos eran más importantes Stalin o la guerra de Vietnam", detalló Pinzolas.

Un submarino volador

Formado en la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños (Cuba), el realizador brasileño Lucas Zacarias presentó *Submarino volador*,



Lucas Zacarias (izq.) y Pedro Pinzolas, ambos de pie, junto a Julieta Seco y Daniel Cortés, ayer en el vestíbulo de Baluarte. EDUARDO BUKENS

donde recrea la fantasía de un niño cubano que encuentra una lavadora industrial y se imagina que está en un submarino que viaja en el tiempo.

"En Cuba me di cuenta de que había muchos talleres de reparación. Como no llegan cosas nuevas, la gente arregla mucho las cosas viejas que tiene". Partiendo de esta realidad, Zacarias narra cómo la familia del pequeño Jonathan se vuelca en hacer realidad su fantasía de convertir una antigua lavadora en un submarino volador.

Al mismo tiempo, Zacarias plantea una reflexión sobre cómo transcurre el tiempo en Cuba: "Es como si allá el tiempo se acumulara en el presente, porque hay cosas de finales del siglo XIX y del XX que conviven con lo nuevo", comentó.

Punto de Vista también puso el foco en la convulsa historia de Colombia a través de *Avalancha*, cinta de Daniel Cortés que recopila un ciclo de archivos audiovisuales y propone la experiencia "de sentir un siglo de resistencia

al asesinato de líderes sociales". En concreto, la obra aborda las manifestaciones de duelo colectivo, mostrando una sucesión de cortejos fúnebre y de marchas de protesta ante los asesinatos de líderes populares, una lacra que no cesa: en 2023 fueron asesinados 121 activistas en defensa de los derechos humanos.

"Lejos de ser una crónica histórica, *Avalancha* nos lleva a sentir a través de las imágenes y del sonido esa historia particular de nuestro país, que parece un ciclo que se repite eternamente", resumió Cortés.

Por su parte, la directora argentina Julieta Seco presentó *Corazón embalsamado*, una película de archivo, muy collage, que le da voz a una niña que va creciendo en un pequeño pueblo muy religioso, muy conservador y machista", resumió. En esta película se cruzan "la religión y la sexualidad, hackeando estos mandatos y estas creencias. También está la idea de la fe y el amor, gestada en la cabeza de alguien que va creciendo".